

# RETRUÉCANOS

Victoria Pérez Herreros

*A Tiberio y a Rosa*

Retruécano es una figura estilística que se usa en literatura.

Retruécano Pérez no es nada de eso. Es hijo de un matrimonio de filólogos y de ahí el nombre, aunque suelen decirle Cano.

Cano piensa mucho, en muchas cosas; sólo que a veces lo hace mal. Alguna vez se sienta a leer, a estudiar, a contar pensamientos, y se piensa bueno, y entonces se dice caramba, hice bien, mantuve firme mi postura, y no sabe muy bien lo que piensa porque la expresión *mantener firme la postura* es de herencia familiar, y porque al fin y al cabo quién sabe qué cuernos es mantener firme una postura, acaso sea estar tieso como una farola mucho tiempo. Entonces escucha al fondo del pasillo la voz de la madre... *sí, está claro, cariño, el texto atestigua una valoración intrínseca y efectiva de la estima del autor por el concepto de heteroglosia...* y Cano se pone a recordar.

Cano tiene una gran memoria. Recuerda mejor que piensa, y lo hace en color y con olores. También tiene los ojos grandes. Ya está, lo de mantener firme una postura lo escuchó a los seis años, oculto tras la puerta, espiando una discusión familiar y olía a rebozado de la cena y un poco también a jabón de lavar la ropa, y entonces del pasillo emerge de pronto la voz del padre... *si lo veo evidente, amor, pero es posible que a través del párrafo que inicia con el quiasmo en el que se aventura en una dualidad, en mi opinión, preciosista, pretenda alcanzar un tono más elevado que supere el epigonismo...*

Cano despierta del recuerdo y piensa que otras veces se siente un poco necio, aunque sea sólo un poco, y que mandaría a paseo muchas cosas, algún amigo, algún recoveco de la memoria, los objetos que teme, como una planta que hay en el cuarto, que oyó una vez que las plantas se comen el aire, y alguna noche siente asfixia, pero es regalo de mamá y qué hacer, riégala, ponla al sol, tirarla de la rabia y daría al traste con los libros, con los árboles del parque, con el teléfono que suena...

-Que si tomamos unas birras.



-Pues vale.

A Cano lo de tomemos unas birras es como lo de los quiasmos de papá y la heteroglosia de mamá, no entiende nada, pero escucha, toma, piensa, recuerda.

Con todo, Cano no es en absoluto una persona especial. Le gusta a menudo aseverarse y se juzga, no eres especial. Cano, sólo te sientes distinto y quién es distinto y quién es normal y se hace un lío y se va a por lo de las birras.

Cano no sabe si le gustan algunas cosas o no. Por ejemplo el campo o los niños. Ambos tienen cierta gracia, pero no sabe Cano si la gracia la

tienen porque sí o porque tal o cual lo dijo o porque a él le parece. Así que Cano se va al campo a pasear y se piensa sano y bucólico, que dice madre, y saca cierto regusto del olor a tierra, pero le enferman los caminos algo escarpados y entonces se enfada porque se piensa insensible, y a la mierda tanta flor y tanto bicho. Cano baja al parque y una niña en bicicleta le sonrío, y es curioso porque le agrada, pero es que luego la niña no se va y no para quieta y Cano engancharía la cadena de la bici y haría con ella un nudo marinero, aunque más tarde, ahora, le da pena y vergüenza haber pensado eso.

Cano siente a veces que las cosas van aprisa y en espiral y no sabe si para arriba o para abajo, y recuerda entre el olor a lejía del suelo, escondido bajo la cama de los padres... *el tiempo se traduce en el tónico del vértigo en la quinta estrofa, no me negarás...* y Cano a la espera del susurro, del beso, del chirriar de muelles, que le han dicho que bueno, los padres, por la noche... Cano ya sabe lo de los padres, lo de las abejas, alguna vez tuvo una novia y no le intriga, es una de las cosas en las que no piensa mucho porque le cansa sólo pensarlo.

Cano no come pétalos de flores, ni percibe campanas desde lejos, ni se emborracha con las dichosas birras que le dan hipo, ni sabe con certeza lo de su nombre, porque no tiene abuelos, ni tíos, ni hermanos que le expliquen y cualquiera le pide a madre que le diga. Cano tiene una gran memoria y los ojos enormes, y es normal y raro, y cada noche, entre un pensamiento vago y fútil y un recuerdo con aroma de lapicero, duerme, entre feliz e infeliz. 🐞